

**La sociabilidad en la historia contemporánea:
Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis**

ALBERTO VALÍN

Ourense, Duen de Bux, 2001

Aunque los estudios sobre la sociabilidad en la historia tienen entre nosotros escasamente tres lustros, desde finales de los 90 del pasado siglo, goza ya de una notable acogida entre los historiadores, que han hecho importantes aportaciones. Significativo ejemplo es el libro colectivo que comento. Lo componen ocho trabajos que, amén de iniciar al lector en la historiografía de la sociabilidad y glosar la vida y la obra de Maurice Agulhon, su más importante mentor, presenta una serie de estudios en los que se analizan diferentes aspectos de la sociabilidad contemporánea. Como ya reza el propio título, en el libro hay una parte de reflexión teórica sobre la sociabilidad en la historia, y parte analítica sobre distintos aspectos y espacios de interrelación social, ideológica, política y cultural.

Jean-Louis Guereña, en "Notas sobre la historiografía de la sociabilidad", analiza los orígenes de ésta desde los primeros trabajos en la Francia de finales de los 60, con la publicación de *Penitentes y masones*, de M. Agulhon, "inventor" de la noción histórica de sociabilidad; explica en qué consiste esta corriente historiográfica así como a qué aspectos dirige su atención.

Precisamente a Maurice Agulhon, al estudio de la vida y de la obra del historiador francés, con el subtítulo de "Historia y compromiso republicano", dedica el prof. Jordi Canal el más extenso de los trabajos del libro. Profundo conocedor del tema, Canal, con un asombroso y riguroso aparato crítico estudia la formación académica, la biografía política y la producción científica del "padre" de la historiografía de la sociabilidad. Para J. Canal, la política vertebró todas las investigaciones de M. Agulhon; pero una historia de la política indisoluble de la historia sociocultural, de la antropología histórica o de la historia de las mentalidades. Lo que le lleva a afirmar que se trata de la "obra de un historiador que conjuga los terrenos social, de la política y de la cultura, si bien con lo político actuando como espina dorsal". Siente, además J. Canal admiración por el maestro, por la coherencia del historiador y la proyección de su obra en su actitud y en su compromiso, modelo del papel del historiador en la vida pública.

"La masonería, una discreta forma de sociabilidad democrática" es título del trabajo del prof. Alberto Valín. Por tratarse de un tema al que he dedicado varias monografías y ser objeto de una parte considerable de mis investigaciones, he leído con sumo interés este capítulo. Su autor ha publicado varios libros en los que ha estudiado con extensión y profundidad la masonería gallega y la proyección sociopolítica y cultural de sus miembros. El trabajo contenido en este libro, como su mismo título indica, lo dedica su autor a explicar la forma de sociabilidad masónica. Se muestra muy crítico con los historiadores afiliados a la Orden del Gran Arquitecto del Universo. Coincido con él en la variedad de ésta, que trasciende a la logia -aunque tenga allí su germen y levadura- porque abarca desde una tenida blanca a las ceremonias de adopción de un "Iobetón" o una tenida fúnebre. Las relaciones entre hermanos están por encima, son más fuertes, que las profesionales e ideológicas. Se refiere A. Valín a aspectos muy diversos de la sociabilidad masónica como la imbricación política, la utilización de la institución en las revoluciones liberales, el laicismo, el movimiento obrero y el feminismo, que trata de un modo riguroso y sugerente. Buen trabajo, apretado y conciso. Quizás su responsabilidad de director de los trabajos le haya llevado a resumir incluso a guillotinar el suyo propio. Certero creo el análisis de la especificidad de la sociabilidad masónica formalmente urbana, "con múltiples funciones: interacción social, entretenimiento, formación ideológica y práctica democrática, apoyo mutuo y beneficencia, etc."; pero fundamentalmente democrática por la elección anual de los cargos así como por la participación de todos los miembros de la logia en la admisión de nuevos miembros por el método de bolas blancas y negras. Sin duda el trabajo del prof. Valín abre el camino de una parcela que los masonólogos españoles, hasta ahora, hemos cultivado poco.

De "Sociabilidad obrera y prácticas teatrales en Galicia" se ocupa el prof. Gérard Brey. Estudia cómo socialistas y anarquistas gallegos utilizaron el teatro para lanzar sus mensajes de transformación social en las veladas de centros de sociabilidad obrera, la actitud y las actividades de los militantes obreros gallegos ante el teatro social; cómo lo descubren y popularizan mediante su prensa; cómo algunos militantes aficionados crean pequeños montajes destinados a familias trabajadoras, incluso da a conocer obritas de militantes y simpatizantes representadas por estos grupos. Analiza cómo el teatro

fue instrumento de propaganda en la velada obrera. Hace también una sucinta exposición de algunas obras representadas y sus mensajes de transformación social así como su contribución a imponer una imagen modelo de militante obrero, "generoso, honrado, irreprochable, buen hijo y buen compañero".

"Sociabilidad y vida cotidiana en la clase obrera gallega" lleva de subtítulo el capítulo del prof. Óscar Freán. Como acertadamente señala, para la formación de la identidad colectiva obrera se han estudiado sindicatos, partidos políticos, huelgas, propaganda, mítines incluso la prensa difusora de su ideología; propone, sin embargo, él un análisis más profundo que tenga en cuenta la realidad cotidiana en la que se desenvolvía la vida de los obreros, desde sus condiciones de trabajo hasta los ámbitos de ocio y diversión, sin olvidar el ambiente familiar y las relaciones entre amigos y compañeros. Analiza para ello, desde las condiciones de vida de los barrios obreros gallegos hasta la sociabilidad laboral, pasando por los espacios de convivencia como la taberna y el café. La institucionalización del ocio proletario condujo a la clase obrera a la constitución de entidades recreativas e instructivas como la "Antorcha Galaica del Librepensamiento", de A Coruña, que promovió la enseñanza laica a través de la fundación de escuelas y colegios. También en A Coruña se constituyó el "Centro de Estudios Sociales Germinal", donde funcionaron secciones de declamación teatral, coro y orfeón. Ya entrado el siglo XX se constituyeron el "Centro Obrero de Cultura y Beneficencia", de Ferrol, y el ateneo "Humanidad Libre" y la "Escuela Racionalista", de Lugo. Debe sorprenderse el lector de las numerosas entidades, de las actividades y dinamismo de la sociabilidad obrera en una región considerada atrasada, muy levítica y dominada por caciques de la derecha más reaccionaria.

El prof. Pere Sola Gussinyer estudia las funciones de las redes asociativas en Cuba antes y durante la crisis finisecular. Ciertamente "la sociedad colonial dispuso de una libertad de asociación política limitada a los intereses de la oligarquía, y muy mediatizada por el miedo del gobierno metropolitano a la subversión independentista". La oligarquía dispuso de un importante medio como era el Casino Español, fundado primero en La Habana, proliferando después por toda la isla. Medio también de españolización fueron las Reales Sociedades de Amigos del País. Centra, sin embargo, su atención el prof. Sola en el análisis de las redes societarias y el movimiento por la independencia. A mí me ha interesado, además del estudio de la escuela y la iglesia insular, el papel de las logias masónicas. En cuanto el papel atribuido a la masonería, tema muy polémico en su día y sobre el que el "Centro de Estudios de la Masonería Española" ha organizado tres symposia, en Cáceres, Zaragoza y Barcelona, sobre todo éste último "La Masonería española y la crisis colonial del 98", han arrojado mucha luz. Me sorprende que el prof. Sola no cite ninguno de los trabajos, algunos de ellos, fundamentales al respecto.

Particularmente interesante me ha parecido el trabajo de la profesora Evangelina Sierra sobre la sociabilidad protestante de las comunidades "La Familia de la Fe" en la Galicia contemporánea. Centra su estudio en el ritual cáltico y en los mecanismos de solidaridad mutua. El desarraigo y la marginación así como las campañas de despresti-

gio que sufrieron sus fieles por abandonar el catolicismo y abrazar la nueva fe, reforzaron las señas de identidad del grupo. Las Asambleas de Hermanos a las que pertenecían las comunidades protestantes gallegas pretendían desarrollar una comunión entre sus miembros lo más parecida a las primeras comunidades cristianas. Fomentaban las reuniones en las casas de los creyentes, en las que se leía y comentaba la Biblia. Celebraban también juntos la Santa Cena, de una forma sencilla y entrañable, no como Eucaristía, sino como recordatorio de la muerte expiatoria de Cristo. El ritual cúllico -muy libre e igualitario- se celebraba de forma participativa, de modo que el creyente no podía considerarse un mero espectador. El llamarse hermanos entre sí y considerarse como tales incitaba a todos los miembros de la comunidad a ayudarse solidariamente en sus necesidades, ya que tenían la convicción de que formaban parte de un mismo cuerpo, en cualquier lugar del mundo, todos los que tuvieran la misma fe evangélica. Los actos de culto eran también ocasión para estrechar relaciones. La organización de la solidaridad de las Asambleas de Hermanos recuerda el llamado "tronco de la viuda" de los talleres masónicos, aunque la profesora Sierra no habla de posibles vinculaciones de estas comunidades con círculos masónicos. Podría cotejarse para ello nombres de miembros de las comunidades con los listados de masones gallegos estudiados por el prof. Alberto Valín.

Entre la sociología y la historia, más sociológico que histórico, es el trabajo de la profesora Eve Brenel. Muy interesante, una aportación para un mejor conocimiento del mundo que rodea el flamenco, útil para los aficionados, sobre todo para los extranjeros. Realmente aunque cante uno solo, el cantaor nunca está solo. Los lazos sociales que se establecen en la expresión del cante flamenco, en contextos tan diferentes como la práctica profesional en el mundo del espectáculo y la desarrollada en la intimidad de reuniones de familiares y amigos. Los dos ámbitos de manifestación son distintos: público el primero, con una lógica societaria, íntimo, el segundo, con una lógica comunitaria. Los lazos que se establecen entre los participantes son también distintos. Sin embargo, como analiza Eve Brenel, los lazos de sangre, vecindad o de amistad están presentes también en el marco profesional del flamenco y "las formas de relación fraternal y de amistad, de apoyo y de complicidad, se manifiestan también en los contextos públicos".

El libro está bien articulado. Su director ha tenido sumo cuidado, no sólo en la estructuración de los trabajos, sino en la elección de los autores, todos ellos especialistas consumados en los temas y en la metodología. El resultado es un fresco de las diversas y ricas formas de la sociabilidad en la historia contemporánea. Aunque el libro está editado en Ourense, hay un cierto equilibrio en las aproximaciones analíticas no sólo gallegas. Echamos de menos, sin embargo, un trabajo sobre la sociabilidad clerical, fundamental para comprender la historia de una región tan levítica como la gallega.

Creo que se trata de un libro útil, que puede llenar un vacío en la abundante producción de nuestra historiografía contemporánea. La lectura de los trabajos ayudará - no sólo a los historiadores en formación- sino también a los ya formados a interesarse en las distintas formas de la sociabilidad desde los círculos elitistas de la burguesía como los casinos, hasta los orfeones populares.